

Javier de Lucas

La République, nuestra segunda patria

InfoLibre, 14 julio 2018.

El 14 de julio es la fiesta nacional de Francia. Pero, más incluso que una fiesta nacional, es la de ese ideal que muchos llevamos en el corazón, el de una República bajo el lema libertad, igualdad, fraternidad.

Contra el lugar común, la fiesta nacional de Francia no conmemora tanto la toma de La Bastille, cuanto la “Fiesta de la Federación”, celebrada en presencia del rey, el 14 de julio de 1790, con un protagonismo especial del marqués de Lafayette, ya entonces comandante de la recién constituida Guardia Nacional de París. Fue a propuesta de Lafayette como la Asamblea Nacional acordó que en el aniversario de la toma de la Bastilla se celebrase la unión de una “nación federada”, una fiesta de reconciliación y afirmación de todos los franceses. Sólo más tarde, en 1880, y precisamente para conmemorar anualmente esa fiesta de “federación nacional”, fue cuando la Asamblea, en este caso a propuesta del diputado Benjamin Raspail, escogió ese día como fiesta nacional de Francia.

Decía que es una fiesta en cierto modo universal, con vocación de convocar a todos los seres humanos, como a todos los seres humanos convocaba, vocacionalmente, la declaración de derechos del 89 (con permiso de lo que señalara Olympe de Gouges, y del hecho de que todo se quedara en derechos de los *citoyens*). Por eso, con ocasión del 14 de julio se suele recordar la cita atribuida a Jefferson, “todo hombre tiene dos patrias: la suya y Francia”, afirmación que, según se asegura, habría pronunciado tras la batalla de Yorktown, en homenaje a la ayuda francesa a la revolución americana. Es cierto que Jefferson es conocido como el más francés de todos los presidentes americanos y que quedó profundamente marcado por su estancia como Embajador en París, donde cultivó entre otras, la amistad con Condorcet y su mujer. Una amistad, por cierto, que no privó al matrimonio, en especial a Madame de Condorcet, activísima militante contra la esclavitud, de reprocharle al gran patriota norteamericano que fuera dueño de más esclavos que los que le legó su padre en la posesión familiar de Monticello. Incluida, por cierto, su concubina, Sally Hemings, a la que llevó a París y que dio a Jefferson descendientes que llegan hasta hoy y que –justicia poética– son afroamericanos. Sin embargo, no hay testimonio fidedigno de que esa frase fuera suya, más allá de la paráfrasis de un testimonio que se encuentra en su autobiografía, donde escribió: "So ask the travelled inhabitant of any nation, In what country on earth would you rather live?—Certainly in my own, where are all my friends, my relations, and the earliest & sweetest affections and recollections of my life. Which would be your second choice? France". Hasta donde podemos saber, la afirmación literal se encuentra en una obra del dramaturgo Henri de Bornier, *La Fille de Roland (Drame en quatre acts en vers)* (1875), en la que Carlomagno afirma: "Tout homme a deux pays, le sien et puis la France."

Creo que en este 14 de julio de 2018 hay más motivos que nunca para reivindicar nuestra afición a la *République*, precisamente por el contexto de desánimo ante las sombrías perspectivas del proyecto europeo, sacudido por la embestida xenófoba y reaccionaria que recorre no sólo al Este, sino al corazón mismo de Europa (Austria, Italia y en una parte importante la propia Alemania). Sacudida, por supuesto, por la enésima embestida del peligroso Trump, a quien no debemos infravalorar, por despreciables que resulten sus modos y maneras. Y conste que el mío no es un alegato a favor del supuesto proyecto europeo del presidente Macron, en el que no pongo mi esperanza, aunque lógicamente me parezca un mal menor comparado con la alternativa de los Salvini, Orban, van Francken, Kurz, o Seehofer. No. Quiero aprovechar este 14

de julio para echar un cuarto a espadas por el ideal de la *République*, como modelo para Europa. Porque este 14 de julio se presenta bajo el impulso de una nueva celebración de la *francitud*, del espíritu republicano de la *fraternité*, recuperado tras la decisión del *Conseil Constitutionnel* (www.afp.com/es/noticias/24/el-consejo-constitucional-frances-reconoce-el-principio-de-fraternidad-con-los-migrantes-doc-1779ym2), que ha negado fundamento a los mal llamados *delitos de solidaridad* por ayuda a los inmigrantes, precisamente desde la convicción de que esa solidaridad es expresión del principio republicano de *fraternité*, que adquiriría así su dimensión universal, pasando de los *citoyens* de la *Republique*, a los seres humanos a los que se refiere la declaración de derechos del 89.

Es cierto también que en este 14 de julio de 2018 puede colarse de rondón un paradójico *chauvinismo cosmopolita*, como el que estalló en 1990 frente a Le Pen cuando la selección nacional de fútbol de Francia ganó su copa del mundo con un equipo *multirracial* que aún se decía entonces, un equipo *black, blanc, beur* (BBB) que desmentía la Francia de los Dupont y los galos, sustituyéndola por la Francia de todas las procedencias, de los italianos, españoles y polacos a los antillanos, y de diversos países africanos... L. Joffrin lo celebraba así en su *lettre politique*, en *Libération*, bajo el título *L'Equipe du 14 juillet*> (http://www.liberation.fr/politiques/2018/07/13/l-equipe-du-14-juillet_1666311), contraponiéndola un tanto tramposamente a Croacia, aunque celebrando al fin que la vieja tradición *ustachi* haya dado paso a la vocación abierta – europea- de la nueva Croacia, que ya no es la de Franjo Tudjman, sino la de su presidenta, la europeísta y demócrata Kolinda Grabar-Kitarovic. Dos equipos que han llegado por sus propios méritos a la final de la copa del mundo de fútbol. Dos países que se quieren hoy europeos, defensores de la *sociedad abierta*, la del ideal de iguales derechos para todos los seres humanos, una Europa que no necesita de muros ni, desde luego, de muertes, para construir un espacio de libertad, justicia y seguridad. Los nombres de los jugadores franceses que han ganado en 2018, como los de 1998, lo dicen todo: un grupo otra vez BBB, con figuras cuyos apellidos no revelan como ancestros a Vercingetorix: Mbappé, Umtiti, Kanté, Pogba, Rami, Griezman, Hernández, Fekir, Tolisso, N'Zonzi...ojalá que eso no signifique sólo una cortina de humo, como ejemplificará la magnífica ilustración con la que cierro estas líneas.

